



Ricardo Pérez/MDE

El rector de la UNED, la ministra de Defensa y la presidenta de la Fundación *Mujeres por África* inauguran la mesa redonda celebrada en Madrid el 23 de noviembre.

«NO PODEMOS bajar la guardia»

Académicos, activistas, políticos y militares analizan el futuro de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad

NO hubo ningún atisbo de duda entre los asistentes: la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad ha cambiado la percepción de la mujer, que ya no es solo víctima, sino, además, agente imprescindible de paz. Esto es incontestable, pero también lo es que las mujeres y las niñas siguen padeciendo abusos sexuales en los conflictos y que son muy pocos los procesos en los que se permite una verdadera capacidad de acción a las constructoras de la paz. Veinte años después de ser aprobada, la Resolución 1325 y todo el sistema jurídico que la sustenta no se puede permitir languidecer. Y precisamente para eso, para intercambiar ideas entre representantes del mundo académico, político, institucional y mili-

tar que den un nuevo impulso a la Resolución 1325 se celebró el 23 de noviembre en Madrid la mesa redonda *El futuro de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad*, organizada por el Instituto Universitario *General Gutiérrez Mellado*, la Fundación *Mujeres por África* y la Secretaría General de Política de Defensa.

Inaugurada de forma conjunta por la ministra de Defensa, Margarita Robles; la presidenta de la Fundación *Mujeres por África*, María Teresa Fernández de la Vega, y el rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Ricardo Mairal Usón, la mesa redonda estuvo constituida por la teniente coronel Mercedes Alba Rodríguez, directora de la división de Igualdad y Apoyo Social al Personal del Ministerio de Defensa;

Alicia Alted Vigil, directora del Instituto Universitario *General Gutiérrez Mellado*; Alicia Cebada Romero, coordinadora de proyectos de la Fundación *Mujeres por África* y profesora de la Universidad Carlos III; Ana Helena Chacón Echevarría, embajadora de Costa Rica en España y exvicepresidenta de su país; la teniente coronel canadiense Llaní Kennealy, oficial de enlace de Naciones Unidas en *ONU Mujeres*; y el teniente coronel Alvaro Martínez-Villalobos Castillo, vicepresidente del Comité Ejecutivo de Perspectivas de Género de la OTAN (NCGP). Fue moderada por María Angustias Caracuel, consejera técnica del gabinete de SEGENPOL y clausurada por Clare Hutchinson, representante especial del secretario general de la OTAN para Mujeres, Paz y Seguridad, y el almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa.

ACTORES IMPLICADOS

Ya de por sí la Agenda es muy ambiciosa y se enfrenta a retos muy complejos a los que ahora, además, hay que sumar el COVID-19, pero, como insistió la ministra de Defensa, «de ninguna manera se puede bajar la guardia en el tema de la paz, la libertad y la seguridad». Recordó que «hay gente en el mundo que padece situaciones terribles: en este momento hay 25 guerras declaradas, y más de 70 millones de refugiados, sobre todo mujeres y niñas, están huyendo de la guerra, la violencia, el hambre, la persecución y las agresiones sexuales. No podemos ser indiferentes a su situación. Cuando hay personas que dicen que se gasta mucho en defensa, creo que deben entender que es un tema de solidaridad, porque los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas están allí donde la gente está sufriendo, en sitios tan complejos y duros como Malí, Líbano, Afganistán o Irak».

Son lugares donde implementar la Agenda MPS es un imperativo. «La única manera de construir una paz duradera —dijo la ministra— es cuando existe una relación directa con los problemas reales de esos países. Y esa relación solo la tienen las mujeres», e insistió en que el artículo 1 de la Carta de la ONU habla de paz, de seguridad y de libertad. «Esto nunca va a ser posible sin la implicación de las mujeres y todos, en nuestro ámbito, tenemos la responsabilidad de conseguirlo». Con este fin, desde el

Se destacó la necesidad de más financiación y la idoneidad de vincular la Agenda con los derechos humanos

Ministerio de Defensa se trabaja en dos líneas de acción: por un lado, consolidar y aumentar la presencia de las mujeres en las Fuerzas Armadas —que actualmente está en un 12,8 por 100, «un porcentaje que nos genera esperanza», dijo Robles—, y por otro, fomentar la participación de las mujeres en misiones de paz (actualmente, 266 militares españolas están desplegadas en operaciones y suponen un 8,4 por 100 de los efectivos).

En esta misma línea, el almirante Martínez Nuñez reiteró que el departamento de Defensa está «plenamente abierto a incorporar ideas porque nuestro compromiso con la Agenda MPS no va a languidecer».

La oficial del Ejército del Aire canadiense Llani Kennealy, que está convencida de que este vigésimo aniversario «es un momento natural para identificar errores y mirar el futuro», reconoce que no hay suficientes mujeres en los contingentes de la ONU (en mayo de 2020, apenas llegaban al 6 por 100) y que se deben revisar algunas políticas. «Las estrategias de género específicas de la misión deben ser algo más que simplemente tener una mujer en el equipo de planificación o que jueguen un rol de cuotas, sino que deben buscar la intervención de la mujer en todos los niveles de la misión, en diferentes funciones de formación y entrenamiento. También deberían desempeñar un papel fundamental en la recopilación de información y en las patrullas en contacto con la población local».

PRIORIDADES

Por su parte, el teniente coronel Martínez-Villalobos explicó que la igualdad de género y la defensa de los derechos de las mujeres ha sido una constante en la Alianza Atlántica desde, incluso, antes de la aprobación de la Resolución 1325 y su implementación es una prioridad y

lo va a seguir siendo. «En este momento —añadió— estamos trabajando en un plan estratégico a cinco años para lograr que el género sea una capacidad más de la OTAN». Sin embargo, el recientemente nombrado vicepresidente del Comité Ejecutivo de Perspectivas de Género de la OTAN admitió que en un reciente informe elaborado con motivo del 20 aniversario de la Agenda MPS se calcula que, al ritmo actual, quedan 100 años para que las mujeres alcancen la igualdad en organismos y en cargos de seguridad y defensa en Europa y el G20.

Por su parte, Clare Hutchinson afirmó que «un mayor empoderamiento y

incidir». Idea en la que también insistió Alicia Cebada, quien matizó que, en su opinión, son dos las cuestiones que han generado cierta ralentización y fatiga entre los implicados a la hora de implementar la Agenda: en primer lugar, la falta de financiación y, en segundo, que se ha producido una excesiva carga jurídica de resoluciones que luego son muy complejas a la hora de exigir su cumplimiento sobre el terreno. La coordinadora de proyectos de la Fundación *Mujeres por África* cree que una buena manera de solventar este enquistamiento es una idea promovida precisamente por España, la de vincular la Agenda con los derechos humanos, de manera que «se inserte en el corazón de la seguridad colectiva».

En este sentido, Alicia Cebada resaltó la importancia de la resolución presentada por España y aprobada el pasado mes de noviembre por la Asamblea General de la ONU y que reconoce el impacto desproporcionado de la pandemia sobre el género femenino e insta a que las políticas de respuesta y recuperación aborden de manera específica el sufrimiento y el papel de las mujeres y las niñas.

Precisamente, la importancia de recalcar cómo todas las crisis, del tipo que sean, afectan de manera desproporcionada a las mujeres y a las niñas fue la cuestión sobre la que hicieron hincapié tanto la directora del Instituto *General Gutiérrez Mellado* como la embajadora de Costa Rica. Las dos coincidieron en la relevancia de la educación, de la formación, de la igualdad de oportunidades, de aportar a las sociedades los mecanismos de seguridad y desarrollo que, según indicó Ana Helena Chacón «permitan empoderar a las niñas, convertirlas en mujeres capaces tanto de denunciar los abusos que padecen dentro y fuera del hogar como de liderar y cambiar sus propias sociedades».

Rosa Ruiz



Hervé Sereffo/ONU

La representante de la ONU resaltó la necesidad de implicar más a las mujeres en todos los cometidos de las misiones de paz.

una protección más eficaz de las mujeres no solo es un beneficio para ellas, sino para todos».

Como representantes de la sociedad civil, actor fundamental en la Agenda MPS, María Teresa Fernández de la Vega enfatizó la importancia de estrechar aún más el trabajo sobre el terreno entre las fuerzas de paz, las ONG y los activistas locales: «El problema es que las mujeres que están sobre el terreno, donde se producen los conflictos, no están siendo tratadas como interlocutoras, ni siquiera son llamadas a las mesas de negociación, y aunque lo hemos intentado en muchas ocasiones eso no se produce. Y aquí es donde deberíamos